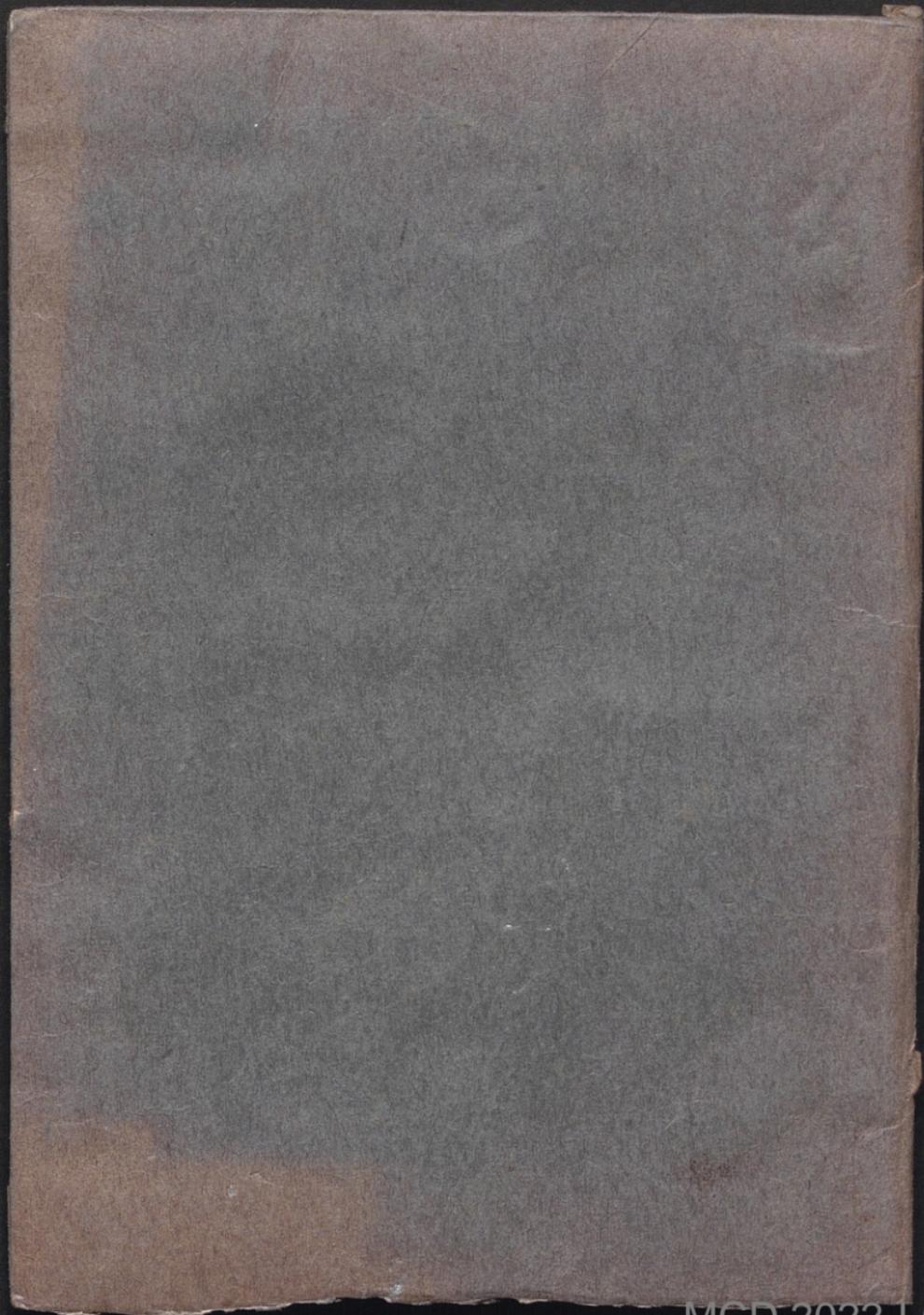
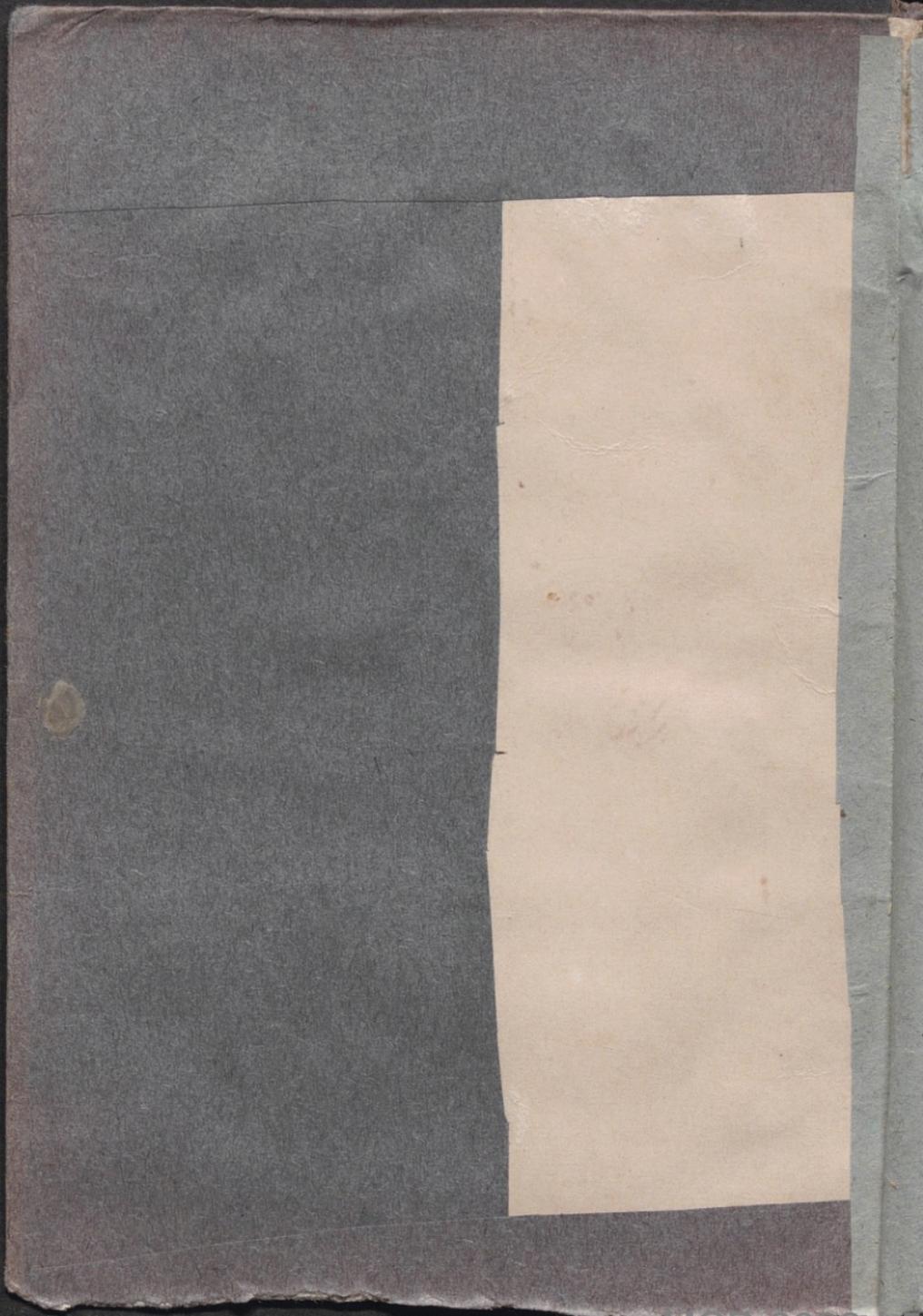




Via Sacra Dolorosa

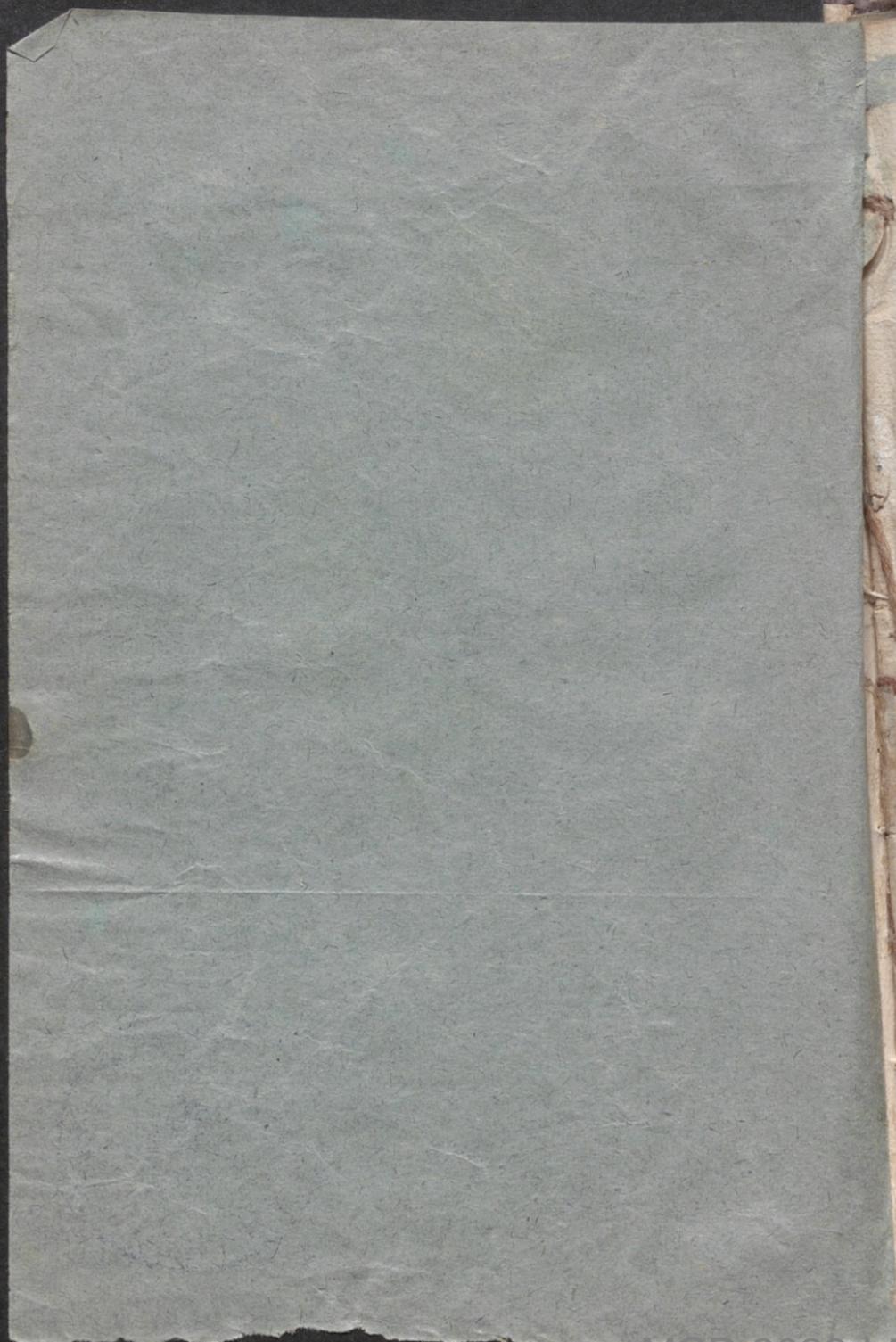


MCD 2022-L5



1 AGO. 1948





7A-C9-7



VIA-SACRA DOLOROSA
DE LA SACRATISIMA
VIRGEN MARIA,
EN

PIADOSAS CONSIDERACIONES:

ESCRITAS

POR EL M. R. P. Fr. MIGUEL
*Gerónimo Therrero, Predicador General,
y Apostólico, Ex-Difinidor, y Escritor
publico de su Colegio Seminario de
Apostolicas Misiones de N. S.
P. S. Francisco de la
Ciudad de Arcos.*

EN LA ISLA DE LEÓN.

Con Licencia: Reimpresa en la Impren-
ta de Don Pedro Segovia, Impresor
Real de Marina, calle Real,
año de 1788.

Donde se ballará.

R. 25725



El Ilustrisimo, y Reverendisimo Sr.
D. Fr. Juan Bautista Cervera, Obispo
de Cadiz, concede 40 dias de Indulgen-
cia á todos los Fieles que con devocion
practicar en este Santo Exercicio,

PROLOGO,
 QUE HACE EL DEVOTO A
 los que se aplicaren á este
 piadoso Exercicio.

DEseando algun Exercicio devoto, para los Congregados al *Via-Crucis*, que se vuelven ya concluido á la Iglesia, ó sitio donde se congregaron, propuse al mencionado M. R. P. me escribiese algunas Consideraciones tier-
 nas, y afectivas con que volverse acom-
 pañando la Santísima Virgen Dolorosa en su Soledad tristísima. Escribiólas, y hallé en ellas un preciosísimo espiritual tesoro, que deseando, se comuniqué para el bien comun, solicité licencia para su impresion: y podrá servir, no solo para las Comunidades, ó Congregaciones, que concluido el *Via-Crucis*, vuelven unidos en la misma conformidad á la Iglesia, ó lugar donde se formaron; si tambien para el particu-
 lar,

4
lar, que quisiere continuar el Exercicio en obsequio de la Dolorosissima Virgen, ó practicar este segundo Exercicio con independendia del primero mas dilatado, quando no tuviese tiempo para mas. Practicarás recorriendo los lastimosissimos pasos que anduvo nuestro atormentado JESUS, y haciendo Estacion primeramente en la ultima, pasarás á la duodecima: luego á la nona: despues á la sexta: de aqui á la quarta: luego á la segunda, y ultimamente se pasara, y se finalizará el Exercicio en la primera. Todas son siete, que es numero consagrado á los principales Dolores de nuestra Penadissima, y Dolorosissima Virgen Madre. El Divino Espiritu illustre nuestras potencias, é inflame nuestros corazones, para que con sus Divinas luces nos encienda este Exercicio en el de las virtudes, y en sus Divinos amores.

Quando se continuare el ordinario *Via-Crucis* con este Exercicio piadoso, se principiará sin moverse del sitio de la ultima Estacion, luego que se concluya el resumen de lo que Christo
pade-

padeció en el discurso de su Sagrada Pasion, diciendo asi el que ofrece:

Volvamos, Hermanos, acompañando á la Virgen Santisima Dolorosisima, con pasos de ternisimos afecto, y no la desamparemos hasta dexarla en su retiro, ahora que, muerto su Amabilisimo Divino Consorte, como gemebunda Tortola, llorando vuelve á su nido.

Quando se practicare este Exercicio separado de la *Via-Sacra* de Christo, se empezará en la Estacion del Santo Sepulcro despues del Persignum crucis, y Acto de Contricion, precediendo esta exortacion del que ofrece, quando huviere otros que le acompañen.

Acompañémos á Maria Santisima, Dolorosisimn en su Soledad, por la muerte de su Dulcísimo Hijo, desde el lugar del Santo Sepulcro hasta la Casa de su morada, á donde como Divina Tortolilla se retira gimiendo, y llorando á su Difunto, y Divino Consorte, que la dexó tan sola. Sean nuestros pasos ternisimos afectos de compasion de sus penas, de dolor de nuestrás culpas, que fueron la causa,

y

y propósitos firmísimos de enmendar
 nuestras vidas. Y todo quanto en este
 Santo Exercicio meditaremos, y reza-
 remos desde luego lo aplicaremos para
 mayor honra, y gloria de Dios, y de
 su Madre, por la Exaltacion de la
 Santa Fé Católica, Paz, y concordia
 entre los Principes, y Fieles Chris-
 tianos, extirpacion de las Heregias,
 errores, y pecados mortales, conver-
 sion de Infieles, y pecadores, por
 nuestros Padres, Amigos, y Bienhe-
 chores, por el descanso de las Animas
 del Purgatorio, y por todos los
 fines, y motivos, que quiere
 el Señor que lo apli-
 quemos.



Primera Estacion.

Lemidos de la Divina Cortola.

En esta primera Estacion debemos meditar el amargo llanto, que haria la afligidisima Madre sobre la piedra del Sepulcro, donde estaba Sepultado su Divino Hijo. Nosotros podemos considerar que postrada en tierra y cosido su rostro con el polvo, prorrumperia la hermosa Madre en un amarquisimo llanto. Recojamos nosotros esta lagrimas y

saludemos humildemente a Ma-
ria Santísima, diciendo: Ave Ma-
ria Dolorida: R. En gracia con-
cebida. Ahora se reza un Ave
Maria.

Suspiros del alma.

O Virgen afligidísima, que
amargura tan grande sería la
de vuestra alma purísima,
cuando os visteis sola, viuda
y huérfana por faltaros la
compañía de vuestro Hijo, y
de vuestro Esposo, y de la ale-
gría hermosa de vuestro Co-
razon. Alcanzadnos oh Ma-

dre del amor hermoso esos deseos
ardentísimos, que tenía
vuestra alma por volver a ver
a vuestro Hijo, para que acer-
temos a buscar a este Dul-
císimo Señor, por una verda-
dera penitencia.

Peque, Señor, tened miseri-
cordia de mi, etc.

Segunda Estacion.

Gemidos de la Divina Tortola.

¶
En esta segunda Estacion
debemos meditar el dolor
grande que padeceria Maria
Santisima cuando llego al
Calvario. Nosotros podemos
considerar, que postrada delan-
te de la Cruz llorando mi-

11
raba la Madre: sin aliento aquellos
baos, que son las columnas del Cie-
lo: sin fuerzas aquellas manos, que
son remedio del mundo: y al ver, que
ve su Cruz, y no le ve, vuelve la
Tortolilla Divina á gemir, y suspirar. O,
Cruz amada mia! cómo has soltado de
tus brazos, al que te dió los suyos con
tan tierno amor, que ni para ser cono-
cido por Hijo de Dios, quiso descender,
por no apartarse de tí? O Divina Pal-
ma, cómo ya sin fruto, ahora que yo
para recoger mi dulce Fruto, queria
subir á la Palma? O vida ya muerta!
O lumbre de mi Alma obscurecida! O
Espejo sin mancha, ¿Quién empañó tu
hermosura? ¿Quién os entristeció,
Alegria? ¿Quién os ofendió, Inocen-
cia? ¿Quién os mató, Vida? Yo, Se-
ñora, yo te daré la respuesta; pero
primero te saludaré dolorida con tanta
gracia:

Ave Maria Dolorida.

Resp. *En gracia Concebida.*

Sus-

Suspiros del Alma.

YO, Madre de Dios dolorida, yo he sido la Fiera pésima que despedazè á Joseph, que quiere decir Salvador. A mi Divino Salvador, quanto fuè de parte de mi malicia, quitè la vida con sus ofensas, sin reparo en su bondad, y sin motivo mas que mi malicia, que tan feamente negò el amor à quien tanto me quiso à mi. Ay Madre mia, y qué dolor! Vuestro Hijo en una Cruz para darme vida, y que yo fuese la Cruz, volviendole las espaldas! Mi maldad fuè la Lanza cruèl, que atravesò el corazon amoroso à quien me daba sus brazos. Ya, Señora, para llorar abro mis ojos: ayudadme con vuestro llanto à llorar à vuestro Hijo, mi ofendido Dueño. O Dios mio, quisiera tener un dolor de mis culpas tan grande como vuestras ofensas. Quisiera tener un pesar igual á vuestras misericordias.

Pequé, Señor, have d misericordia mi, &c.

TER-



TERCERA ESTACION.

Gemidos de la Divina Tortola.

Esta tercera Estacion de la Virgen Madre angustiada, es donde su amado Hijo la hizo con su tercera caída. Aquí diria, se vió à los pies de los peores hombres, el que se sienta sobre los Querubines en las Celestiales Cumbres. Aquí entre pies de vilisimos verdugos el Hijo del Padre Eterno. Aquí sin fuerzas para levantarse del suelo, el que levanta hasta el Cielo á los pecadores caídos. y ahora es mi dolor verle caído primera, segunda, y tercera vez, y que los pecadores le repetirán cada dia

24
sus caídas, quando ellos en sus pecados recaigan despues que su Divino Amante los ha levantado con su gracia, labandoles sus manchas, y acariciandoles á sus pechos, como madre la mas cariñosa. Ay hombrés! Nos gime la tristisima Tortola: No me renoveis tanto dolor! No vea yo á los inelitos hijos de la luz, que vesian el oro mas puro de la gracia, rodando como vasos de tierra quebradiza, para llorar con Jeremias, que se abrazaron con las inundicias los que mi dulce Hijo criaba con celestial delicadeza. Basta, Señora, y dadnos la mano en nuestras caídas, pues tenemos para eso tanta gracia.

Ave Maria Dolorida.

Resp. En gracia concebida.

Dios te salve Maria, &c.

Sus-

O Belleza afigidísima! No mas gemidos à nuestro corazon; que ya nos falta corazon para oir mas; porque con vuestro dolor se nos deshace, y lo queremos entero para un proposito firmisimo de nunca mas pecar. Caigan rayos de los Cielos, faltenos el ayre, sepultenos la tierra, persiganos el Infierno todo: ni por todos sus bienes, ni por todos sus males, dexare caer mi corazon, y voluntad à mi Dios, que porque yo no cayese en abisimo infernal, cayò buscandome à mi. No, Señora, no quiero ver à vuestro Dulcísimo Hijo, y mi amantísimo Dios caido; si ensalzado, y glorificado, quando perdona à quien le pide perdon arrepentido.

Peque, Señor, haved misericordia de mi, &c.



QUARTA ESTACION.

Gemidos de la Divina Tortola.

EN este lugar hizo estacion la Mu-
ger Veronica, limpiando, y enjugando
á Jesus su Rostro sudado, ensangren-
tado, afeado, y escupido: y al llegar
áquí con las otras piadosas Muger-
es, que acompañaban en su duelo á la
Madre Dolorosisima, considerémos, que
dice á la gran Señora, poniendole en
sus manos el lienzo con el Rostro
efigiado de su amado Hijo: Ea, Se-
ñora, ya que ya no podeis vér á vues-
tro dulce Hijo sepultado, consolaos
con este su Retrato, que me dexó
esta mañaua eu este lienzo esculpido.
Mas

Mas ay dolor , que ya en el corzon de Maria estaba retratado con toda la Passion mas propriamente , y mas al vivo! Pero aplicando sus hermosos labios al efigiado Divino Rostro , y queriendo embeberse en sí con sus alientos , mas le desfiguraba , y ensangrentaba con las lagrimas sanguineas , que sus ojos , segun S. Germano , vertian , y como gemebunda Tortolilla le lloraba : O , Sol eclipsado ! O , Cielo escurecido ! O , Hermosura de los Cielos afeada ! Asi denegrada os quiero : asi desfigurada os adoro. Mirad , hombres , mirad en este Retrato el estado á que llegó vuestro desatino. Mirad este Retrato , que siendo el Espejo del Padre , las bofetadas , y salibas solo han empañado á la Madre. Mirad vuestras culpas como le han salido á la cara por haber tomado sobre sí vuestras culpas. Si quereis limpiarle estas manchas , labad , y limpiad bien vuestras conciencias. Si , amantissima Madre nuestra , si lo haremos , si con los meritos de tus Dolores nos consigues disposicion para la Divina gracia.

Ave Maria Dolorida , &c.

B

Sus-

Suspiros del Alma.

O, Dulcísima Maria! Quién diera á mis ojos aquella fuente de lagrimas, que deseaba Jeremías para llorar de dia, de noche, y a todas horas, y labar con un perenne llanto esta mi Alma, mas que los carbones negra con una infinidad de culpas? Yo soy el que con mis pasiones impuras escupí á mi Dios en la cara. Yo el que afeó el rostro á su Dios, y en mi Alma he borrado su imagen con el pecado mortal. Mas no os enojeis, Señora con migo, no os enojeis; y como Madre de piedad que sois, tened misericordia de mi, ayudandome à limpiar mi Alma, y á clamar á mi Señor. O, Dios mio, quién sino Vos puede limpiar al que desde su concepcion es inmundo? Y si yo he de concurrir para eso con las aguas de mi llanto, arroyos de lagrimas vertirán mis ojos, por haver traspasado vuestra Ley.

Pequè, Señor, haved misericordia de mi, &c.

QUIN-



QUINTA ESTACION.

Gemidos de la Divina Tortola.

ESta es la quinta Estacion donde la Virgen Madre havia encontrado á su Dulcísimo Hijo con la pesada Cruz sobre sus hombros , y ahora se renueva su dolor, considerando, quan lastimoso le vió aquí , y que ya ni vivo, ni muerto le puede ver. Refrescabasele la triste especie de la lastimada , y amorosa figura con que en este sitio le miraba : aquel amor infinito , que tan gozoso en sus penas à la muerte le llevaba: aún resonaban en su corazon los ecos de

B 2

aque-

aquellas palabras dulces con que aqui se le despedia como amante Tortolilla con profundos gemidos le lloraba. O, Hijo de mis entrañas , que siendo tan otro que el Prodigio , á una Region remota te has partido , cómo á tu Madre tan sola la has dexado ? Tu, tu fuiste el mejor Hijo Prodigio tan por liberal en tus finezas con la humana naturaleza , que por sus amores parece has disipado tu substancia, quando le has dado tu Sangre , y tu Vida. Vuelve ya , vuelve á tu Casa para consolar á esta triste Madre, que tan ansiosa te desea. Levantate Gloria mía, levantate Psalterio mio , y mi Cithara, porque sin ti nada me alegra. Saludemus á esta Divina Belleza , que llora con tu gracia.

Ave Maria Dolorida.

Resp. *En gracia Concebida.*

Sus

Suspiros del Alma.

O, Madre la mas penada de todas las criaturas, y tanto, que si entre todas tu dolor se repartiara, todo viviente acabara, como lo dice San Bernardino de Sena. O, quien nunca huviera nacido, para que en la muerte de tu Hijo, y tus Dolores no fuesen complices mis pecados. Yo, Señora, yo soy el peor hijo pródigo, que dispó los bienes de la gracia, y de la Casa de mi Padre Dios, me he salido por la culpa á una Region la mas remota. Aplicadme, Madre piadosisima, esos tus llantos, y amorosas ansias, para que sienta yo las divinas ausencias, y levantandome de la culpa, me vuelva á buscar á Jesus mi Padre en tu Casa, donde serás mi Madrina ahora que imploro ya su clemencia.

Pequè, Señor, haved misericordia de mi, &c.



SEXTA ESTACION.

Gemidos de la Divina Tortola.

Legamos con la Virgen Madre Dolorosa a la Puerta Judiciaria, en donde podemos considerar á tan Divina Belleza, postrada, regando con sus lagrimas, y besando repetidas veces aquella tierra dichosa, que logró la midiese el Verbo humanado con su Sacrosanto Cuerpo en su segunda caída: y entrando en aquellas calles, que veinte y un año antes havia paseado, buscando á su Hijo perdido ya no pregunta á las hijas de Jerusalem por su amado, por señas de blanco,

y

y rubio , y escogido entre los mas hermosos millares: porque á cada paso oia decir , le havian visto pasar el mismo dia sin forma , ni figura de hombre. Ya no le buscaba en el Templo , porque sabia quedaba encerrado; pero sin luz en el Sagrario del Sepulcro. Pasaria por la Casa de Pilato , y aquí se le conmovieran sus ternisimas Entrañas con la memoria de lo que su amadisimo Hijo havia padecido allí en aquel dia. Pues qué , quando dió vista al Balcon , donde todo llagado: y herido le mostró Pilato al ingrato Pueblo? Aquel *Eccce Homo* , diria , el mas lastimoso , que se verá jamás! O , si ahora yo le volviera à vès! Mas no como esta mañana le ví. No coronado de Espinas , el que corona los Bienaventurados de gloria: no vestido de escarniosa Purpura , aquel por quien los Principes reynan : no con una caña en la mano , el que con tres dedos pesa toda la redondéz de la tierra; sí con la hermosura de un Dios hecho hombre , y el mas precioso entre los hijos de los hombres,

con

con aquellos rizos , que doraban los vientos , quando en su infancia los peinaban mis manos : con aquellos ojos hermosos , que esclarecian los Cielos : con aquellos claveles purpuros , que yo osculaba en sus labios : con aquellos lirios , y rosas , que admiraba yo en sus mexillas. Basta, Reyna mia , basta , que enterneceis las mas duras piedras. Infundidnos un rayo de vuestras tristezas , mientras os saludamos , y bendecimos tu gracia.

Ave Maria Dolorida.

Resp. *En gracia Concebida.*

Suspiros del Alma.

O, Divina gemebunda Tortola , llora , gime á tu Divino difunto Con-
sorte ausente de tu vista por amante.
La culpa tuvimos los hombres : y cada
dia mas ingratos á tan divinos amores.
No será asi desde hoy , que lloramos
nuestra torpe ingratitud con la con-
fianza , que nos mireis como Madre
para conseguirmos perdon , y cum-
plirle á vuestro Hijo su ultima volun-
tad.

tad. Como hombres ocasionamos vuestros inconsolables gemidos , mas no por eso seamos de tu piedad desamparados , pues los hombres tambien han ocasionado que tengais à Dios por Hijo. Ea , pues Señora , mostrad que sois Madre : Madre de Dios , y Madre de pecadores , para reconciliar-nos con nuestro Divino Padre , ahora que con el dolor de sus dolores , y los tuyos que ocasionamos , arrepentidos le pedimos.

Pequè , Señor , haved misericordia de mi , &c.





ULTIMA ESTACION.

Gemidos de la Divina Tortola.

EN esta ultima Estacion llegó Maria Santisima al Cenaculo, y halló la Divina Tortola su nido, donde se vió el mas funesto, y lamentable duelo, que jamas se vió en el Mundo. San Juan, nuevo hijo adoptado de Maria, extatico con el dolor, y como fuera de sí. La Magdalena toda un volcan de Divino Amor preguntando por su amado, y buscando por toda la casa à su querido. Las otras Mugeres piadosas acompañando á la Madre de tal Difunto, sin mas expresion que la de
sus

sus ojos, para darle algun consuelo:
 Y cómo estaría la Divina Madre? La
 respuesta es indecible. Ya no podia
 desahogar su pena por los ojos agota-
 das ya sus lagrimas con tan prolixo
 llanto, que es lo sumo á que puede
 llegar el sentimiento. Considerèmosla
 anegada en un inmenso dolor, como
 un espiritu absorto, un corazon exta-
 tico, una fria estatua, que tiene
 boca, y no habla: tiene ojos, y no
 mira: tiene oídos, y no escucha: tiene
 pies, pero no anda; porque su dolor
 inmenso la tiene como muerta, ya
 que por Divina manutencion desde
 luego no perdió la vida. Mas no, que
 la mejor Muger fuerte es Maria, que
 jamàs perdió sus sentidos: y menos
 para oír, y hablar por sus hijos los
 pecadores, que à sus pies llegan con-
 tristados. Lleguèmos, pues, à darle
 el pesame de su dolor. Pero cómo
 hemos de decir? Que nos pesan mu-
 cho sus penas. Nos responderá como
 su amado Hijo, que antes nos pesen,
 y lloremos sobre nuestras culpas. Sì,
 Señora, sì lloramos: y debiendo decir,
 que

que os acompañamos en vuestro sentir, decimos, nos acompañeis, y ayudeis para llorar, y decir:

Peque, Señor, haved misericordia de mi, &c.

Suspiros del Alma.

O, Amor infinito! O, Divino Amante, que por delitos míos moriste! No permita tu piedad, que yo repita causas à tu muerte. Mas ay, que considero tu preciosa Sangre, que está clamando contra mi, y contra mi tambien se ha vuelto mi maldad! Quisiera, Señor, con lagrimas de Sangre, con rios de hieles, con mares de lagrimas, con diluvios de fuego borrar todas mis culpas; pero espero, las borrarà tu misericordia à vista de tu preciosa Sangre, que mejor, que la de Abél desde la tierra clama pidiendo clemencia para el arrepentido, quando està gritando venganza contra el obstinado. Pequé, Señor, rasgué vuestra Ley, volví las espaldas à vuestra gracia, desprecié vuestra gloria,

Ayudacme dulcisima Vir-
gen con vuestro Patrocinio pa-
ra conseguir el perdon de
mis pecados, y las dulzuras
del Divino Amor.

Peque. Señor ect...

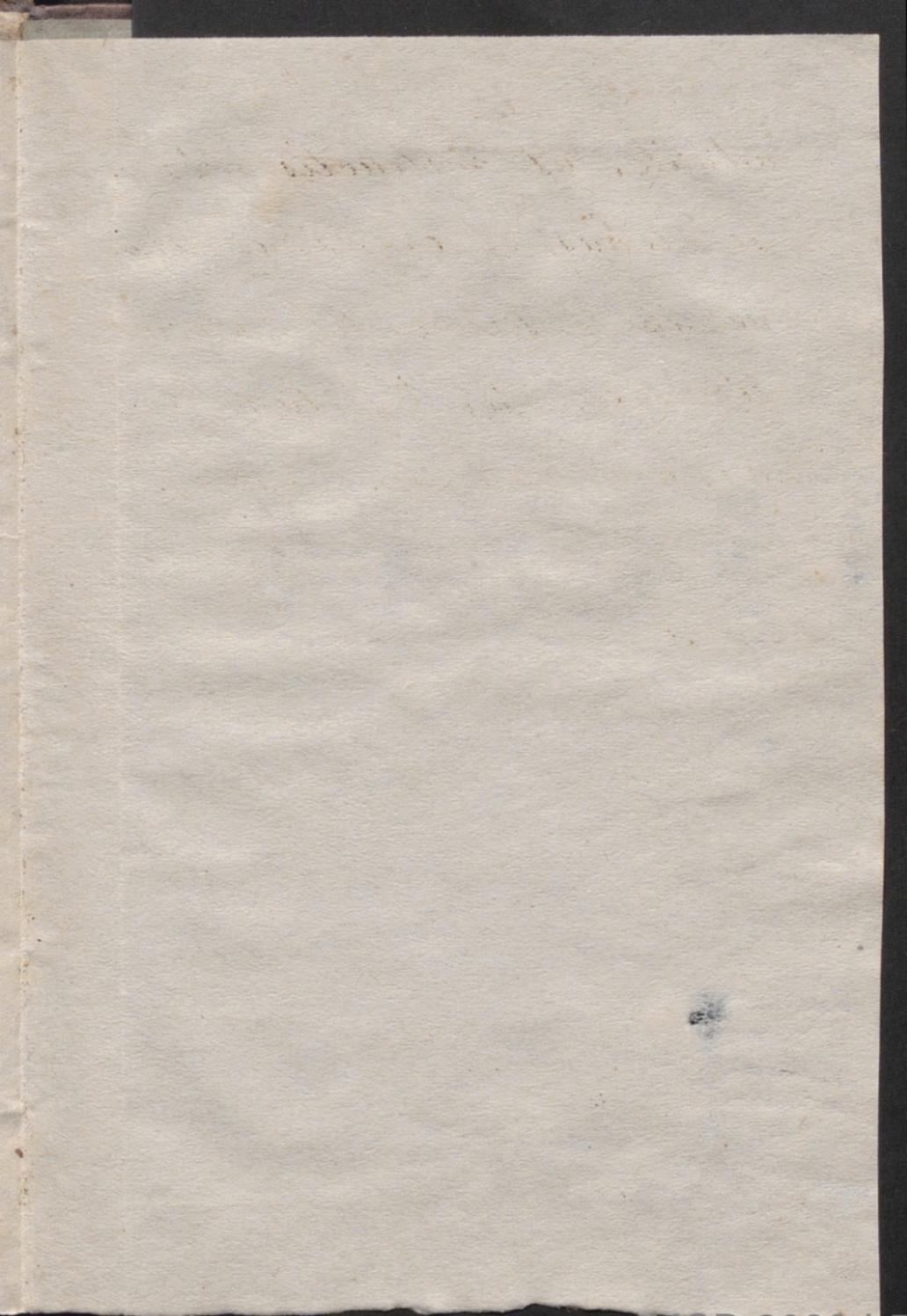
Dicho el Acto de Contrición
se rezará la Estacion al Smo.
para ganar las Indulgencias, y
se concluirá con la Oracion
siguiente.

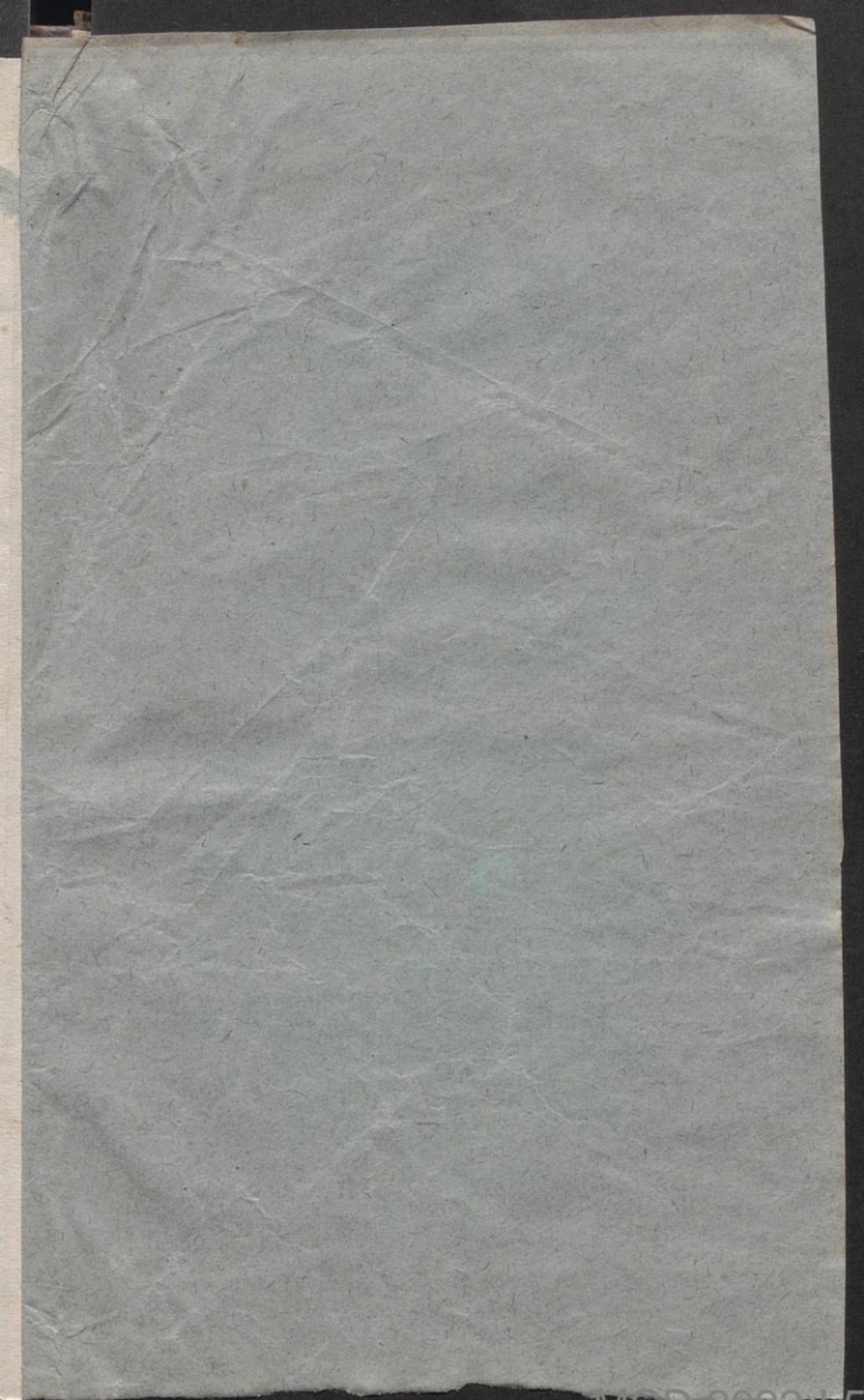
Oremus.

Ecclesie tue quesumus,
Domine, preces placatus

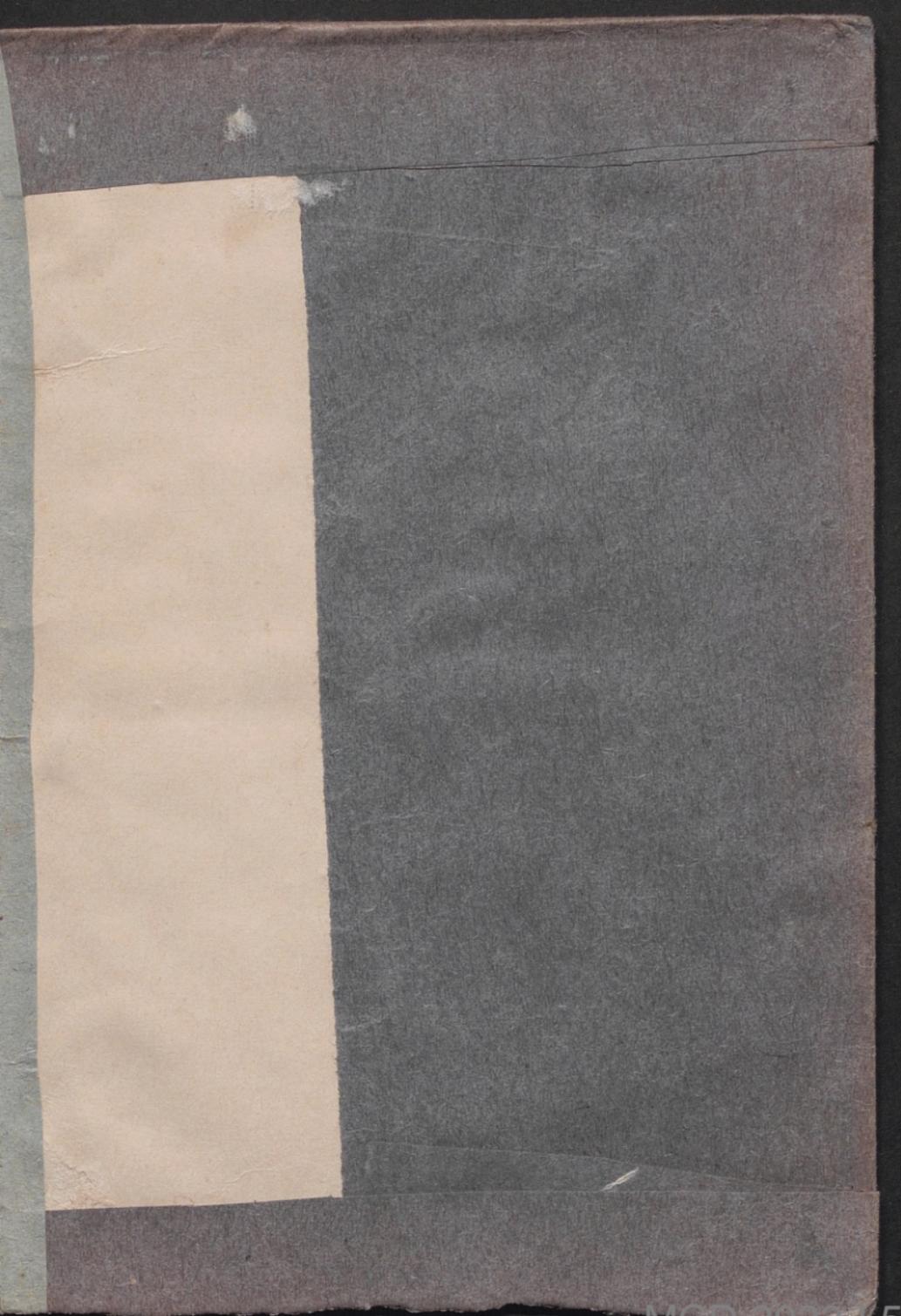
admitte, ut destructis adver-
sitatibus, et erroribus uni-
versis, tibi serviat
libertate. Per Christum Do-
minum nostrum. Amen.







MCD-2022-L5



MCD-2022-L5